

ANÁLISIS SOBRE EL IMPACTO DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN LA RIBERA

Resumen ejecutivo

LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

Durante las últimas décadas, la Ribera de Navarra ha vivido un cambio demográfico y social sin precedentes. El proceso migratorio ha producido una realidad plural, más joven y diversa.

El proceso de migración extranjera o de origen extranjero ha sido el motor de esa transformación. Este proceso ha reconfigurado el mapa humano, las dinámicas económicas y la vida cotidiana en los pueblos.

El impacto generado ha conllevado un escenario social totalmente diferente al de finales del siglo XX. Ello ha conllevado elementos de enorme fortaleza, pero a su vez desafíos que es clave afrontar como base de desarrollo y cohesión territorial.

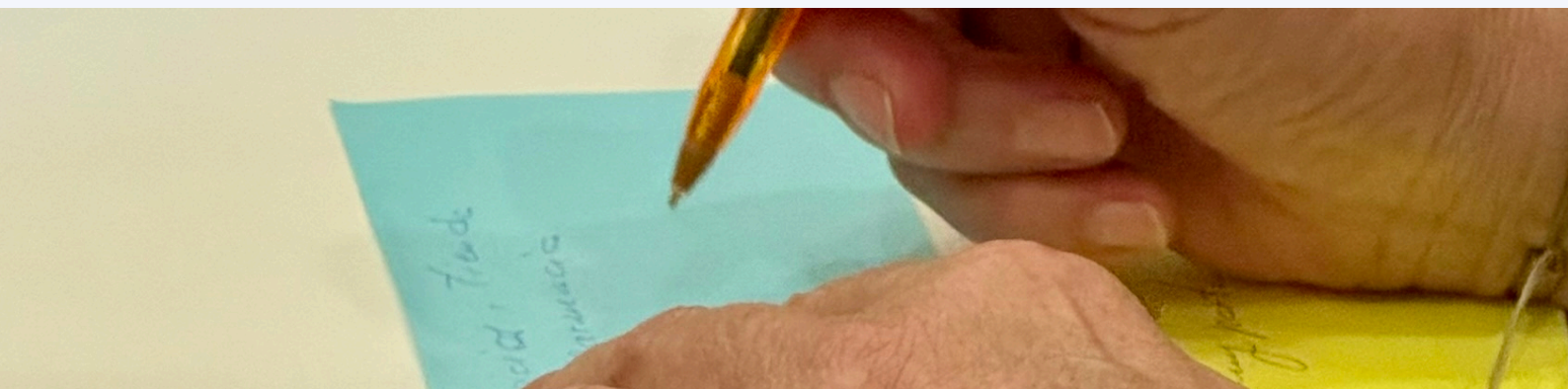


ANÁLISIS SOBRE EL IMPACTO DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN LA RIBERA

METODOLOGÍA

El estudio combina un enfoque cuantitativo y cualitativo que ha permitido comprender el fenómeno migratorio en la Ribera tanto desde los datos como desde las experiencias y opiniones contrastadas.

En el plano cuantitativo, se ha elaborado una base de datos específica para los 28 municipios del ámbito EDER, generando indicadores propios — demográficos, sociales y territoriales— a partir de información de diferentes fuentes. Este trabajo ha permitido visualizar, mediante mapas y gráficos, la evolución de la población, el peso de la migración y su impacto en la estructura demográfica, así como impactos en la situación de vulnerabilidad, nuevas corrientes migratorias, etc.



En el plano cualitativo, se han desarrollado mesas de trabajo con los Servicios Sociales de Base, entidades sociales, económicas y técnicas del territorio, además de 23 entrevistas en profundidad a personas migrantes de distintos orígenes (Marruecos, Latinoamérica, Unión Europea, África Subsahariana y Asia).

Esta doble mirada ha permitido construir una imagen integral del impacto migratorio en la Ribera, situando los datos en su contexto social y humano y definiendo los principales retos de convivencia e integración.

ANÁLISIS SOBRE EL IMPACTO DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN LA RIBERA

MIGRACIÓN, MOTOR DEMOGRÁFICO

El fenómeno migratorio en la Ribera no es reciente ni coyuntural. Comenzó a finales de los años noventa, con las primeras llegadas ligadas al trabajo agrícola y la construcción, y se ha ido consolidando como una corriente constante durante todo el siglo XXI. **En un cuarto de siglo, la población total ha crecido más de un 23%.** Actualmente casi una cuarta parte de las personas residentes en la Ribera tiene origen extranjero. Este crecimiento ha evitado que muchos pueblos quedaran al borde de la despoblación, pero también ha generado nuevos retos sociales y económicos que atraviesan el territorio.

La diversidad no se distribuye de manera uniforme. Los municipios del eje oeste —Milagro, Cadreita, Castejón o Villafranca— concentran los porcentajes más altos de población migrante, mientras que otras zonas presentan menos intensidad migratoria o más intermitente territorialmente. Tudela, con 84 nacionalidades registradas, actúa como centro de atracción y espejo de esa pluralidad.

La composición por origen muestra un rasgo distintivo: **la comunidad marroquí representa casi la mitad de la población extranjera**, seguida a distancia por la latinoamericana (especialmente colombiana y ecuatoriana) y la europea del Este.

El impacto demográfico de la migración es claro. Ha rejuvenecido la población y frenado el envejecimiento que afectaba a toda la comarca. En la Ribera hay más jóvenes y menos mayores que en el conjunto de Navarra. Sin embargo, esta inyección de vitalidad ha venido acompañada de un proceso de masculinización y de una desigualdad estructural que sitúa a buena parte de la población migrante en condiciones más precarias.

IMPACTO EN LA DESIGUALDAD

La otra cara del crecimiento es la **vulnerabilidad**. Las rentas medias de las personas extranjeras son menos de la mitad que las de la población española y sus tasas de pobreza triplican las del resto de habitantes.

En una gran parte de los municipios de la Ribera la pobreza relativa entre la población extranjera supera el 70%, siendo mucho mayor que el de la población española.

La pobreza infantil alcanza niveles preocupantes: casi la mitad de los niños y niñas de la Ribera viven debajo del umbral de pobreza, con consecuencias que no son solo económicas, sino sociales y de futuro.

Estos datos no definen solo un desequilibrio estadístico; hablan de un **modelo territorial en riesgo de fractura**.

Parte de la población migrante sostiene los sectores productivos esenciales —agricultura, industria agroalimentaria, cuidados—, pero sufre condiciones laborales frágiles, irregularidad administrativa y escaso reconocimiento social. Es un trabajo invisible que mantiene en pie buena parte de la economía local y, sin embargo, se traduce en vidas con menos derechos y menos estabilidad.



LA CONVIVENCIA COMO BASE

En un contexto de gran diversidad y complejidad social, **la convivencia emerge como la gran cuestión de fondo**. En la mayoría de los pueblos se da una coexistencia paralela: migrantes y no migrantes comparten plazas, colegios o centros de salud, pero raramente se relacionan de forma profunda. Las interacciones son funcionales —en el trabajo, en el comercio, en el aula—, pero no generan espacios de confianza o identidad común. Los lugares públicos son utilizados, pero no necesariamente vividos de manera compartida.

Detrás de esa falta de socialización común hay múltiples factores. La **desigualdad económica** es una barrera evidente: sin cierta igualdad material, la convivencia se vuelve frágil. El **idioma** sigue siendo un obstáculo para muchas personas, sobre todo mujeres. También influye el **desconocimiento mutuo**: tras veinticinco años de presencia migrante, buena parte de la población autóctona sigue sin conocer las costumbres, códigos o celebraciones de las comunidades que viven a pocos metros. Y en sentido inverso, **muchas familias migrantes apenas participan en la vida social local**, por múltiples y diferentes razones.

La educación, llamada a ser la palanca de integración, tampoco ha logrado adaptarse del todo a esta nueva realidad. En los centros educativos de los municipios con mayor intensidad migratoria se concentran las mayores desigualdades sociales. Las aulas son reflejo fiel de la Ribera actual: jóvenes de distintos orígenes que conviven, pero con trayectorias vitales y expectativas muy diferentes. El sistema educativo, sobrecargado, no siempre dispone de los recursos para convertir esa diversidad en un espacio de aprendizaje compartido.

LA CONVIVENCIA COMO BASE

A todo ello se suma la situación de irregularidad administrativa que viven muchas personas. Su contribución económica y social contrasta con la falta de derechos. Trabajan, pagan alquileres, crían hijos e hijas, pero permanecen invisibles en el marco legal. La irregularidad, más que un asunto jurídico, es una frontera social: impide acceder a la estabilidad, al voto, a la voz. En un territorio donde casi una quinta parte de la población carece de nacionalidad española, el debate sobre ciudadanía no es teórico, es de incidencia real.



LA VISIÓN MIGRANTE

El estudio recoge también la perspectiva de las propias personas migrantes. La mayoría coincide en el motivo esencial de su llegada: **mejorar sus condiciones de vida.**

Pese a las dificultades, **ninguna persona expresa arrepentimiento.** Hablan de oportunidades, pero también de un duelo migratorio que sigue vigente como una herida que no cicatriza.

Las segundas generaciones —jóvenes nacidos o criados en la Ribera— manifiestan estar entre dos mundos: conocen el idioma, comparten referentes, pero a menudo perciben que su diferencia se les sigue recordando.

Su identidad se construye entre raíces múltiples, a medio camino entre el país de sus padres y los pueblos donde han crecido. Tienen identidades híbridas.

Desde la otra parte, parte de la población autóctona no migrante experimenta su propio proceso de duelo: la sensación de haber perdido la identidad de los pueblos que conocían.

La transformación social ha sido tan rápida que no siempre ha dado tiempo a digerirla. Esa nostalgia, si no se aborda, puede traducirse en rechazo o en discursos que idealizan un pasado homogéneo que ya no existe. Comprender ese duelo —y darle espacio sin convertirlo en exclusión— es una tarea colectiva.

El racismo se percibe, en la población migrante, de diferente manera, negando haberlo vivido, a veces, casi como mecanismo de autodefensa. Pero cuando se profundiza, todas las personas son conscientes de que existe cierto rechazo que toma forma cotidiana.

RETOS Y FUTURO

El mapa que deja este estudio es el de una comarca viva, atravesada por tensiones, pero con un enorme potencial de futuro. La diversidad no es un problema a gestionar, sino un punto de partida sobre el que construir un **nuevo pacto social**. Para ello se necesita **reducir las brechas de desigualdad, promover espacios de encuentro y reconocer la pluralidad como parte de la identidad ribera**.

Entre los retos planteados destacan algunos esenciales: **fomentar una ciudadanía común basada en la igualdad de derechos y deberes; crear espacios de socialización conjunta donde niños, jóvenes y adultos convivan realmente; promover el aprendizaje del idioma como llave de integración; impulsar la participación de la población migrante en la vida pública; y dotar al territorio de un lenguaje y unos datos actualizados que permitan medir la diversidad sin estigmatizarla**.

Las herramientas propuestas —como EL observatorio de la diversidad, proyectos educativos comunitarios o una carta de ciudadanía ribera— buscan **convertir el conocimiento en acción**, y la acción en cohesión. No se trata de gestionar la migración como un fenómeno externo, sino de reconocer que forma parte del ADN actual de la Ribera.

La historia reciente demuestra que sin la llegada de población migrante muchos pueblos estarían hoy mucho menos poblados y muy envejecidos. Pero también que sin una convivencia real, el crecimiento demográfico puede no desarrollar el potencial que tiene. La Ribera ha ganado habitantes; ahora necesita ganar vínculos. El futuro no se jugará en la cantidad de población, sino en la calidad de la convivencia.

El reto es convertir esa diversidad —visible en las calles, las escuelas y los campos— **en un proyecto compartido**. Una Ribera que no se defina por la procedencia de quienes la habitan, sino por la capacidad de construir juntos un territorio más justo, más plural y más consciente de sí mismo.

ANÁLISIS SOBRE EL IMPACTO DEL FENÓMENO MIGRATORIO EN LA RIBERA

Resumen ejecutivo